

Xoán Piñeiro, 26 años después

La Mirilla

10/01/2007 06:00 h

Fue un 20 de diciembre de hace 26 años cuando Xoán Piñeiro nos dejó, pero su obra permanece. Supo dar forma como pocos a la piedra y al bronce. La mayor parte de la creatividad de sus más de 33 años de oficio está diseminada, fundamentalmente por Galicia, aunque puede encontrarse también en lugares tan distantes como Madrid, Santa Cristina de la Polvorosa o el Museo de Guinea Ecuatorial. Ahora, gracias a la iniciativa de su viuda, Carmen Álvarez, y sus cuatro hijas podemos volver a contemplar un puñado de esculturas, que permanecían en poder de la familia, realizadas entre los años 1970 y 1980. Según explica Cuqui Piñeiro, se decantaron por la galería santiaguesa José Lorenzo para realizar la exposición por considerarla un escenario idóneo, ya que dispone de un patio interior arbolado muy adecuado para las obras de gran tamaño. Son muchos los admiradores del escultor que han viajado ya a Santiago para volver a admirar el trabajo del maestro. Los que no quieran perderse ocasión tan singular, aún podrán hacerlo hasta finales de mes. Confiesa Cuqui que la dolorosa decisión de desprenderse de una serie de piezas adoptada por la familia, tiene mucho que ver con mantener viva la memoria de su padre. «Fue muy difícil escoger las esculturas porque todas son únicas. Para nosotros son piedras preciosas», afirma. Esa tarea de evitar el olvido ya la iniciaron en 1998, que fue cuando crearon la fundación que lleva el nombre del escultor y que no sólo pretende divulgar su obra, sino promocionar a nuevos artistas. Con ese fin nació la bolsa de investigación en fundición, cuya primera edición se desarrolló en el que fuera su taller de Goián, el primero y único que existe en Galicia, y en el que Cuqui continúa la labor que inició su padre. Porque según reconocen los que le conocieron Xoán Piñeiro era un maniático, empeñado en hacer las cosas de primera mano, sin intermediarios. Así fue como decidió en 1972 instalar su propia fundición. Hasta entonces los escultores tenían que desplazarse a Madrid a fundir. Enseguida cambiaron los talleres de la capital por el de Goián. En él se han fundido, entre otros, obras de Antonio Failde, Asorey, Silverio Rivas, Picallo, Juan Oliveira, Acisclo Manzano, Leiro, Ramón Conde... Los que no puedan acercarse a Santiago a visitar la exposición, basta con que lo hagan al museo de Castrelos. Allí hay un alumbramiento en bronce considerado uno de sus buques insignia. También tiene Vigo una obra en piedra de Piñeiro, para la que Abel Caballero ha prometido buscar escenario adecuado. Lo cierto es que estuvo a punto de arrinconarse para siempre a propósito de las obras de Abrir Vigo al mar. «Tuvimos que reclamar la propiedad intelectual después de que Julio Pedrosa dijera que el Puerto con sus cosas hacía lo que le petaba», afirma Cuqui Piñeiro, ahora a la espera de conocer el emplazamiento definitivo de la que considera una de las piezas más representativas de su padre. Que, según de qué estemos hablando, podemos considerar pocos o muchos. Es precisamente el apartado de los pocos, aunque suficientes para demostrar el trabajo que allí se realiza, el que van a festejar mañana en Caeiro. Por el centro que dirige Felicidad Cabaleiro han pasado a lo largo de estos tres lustros más de 600 niños. Todos (al menos los que mantienen la misma residencia que tenían) han sido invitados a celebrar el aniversario. Con tal motivo han editado un cuaderno conmemorativo en el que, a buen seguro, a muchos de ellos les costará

reconocerse. Porque, claro, es eminentemente gráfico. Está cuajado de fotografías y, aunque es imposible que estén todos los que son, si son todos los que están. Respecto a lo de los muchos a los que antes hacía referencia, lo son sin duda si se tiene en cuenta que desde aquel curso 91-92 la Xunta no ha vuelto a abrir una guardería propia en Galicia. Sin duda todo un récord. Y no precisamente bueno. Propósitos para el nuevo año Uno de los fijos es dejar de fumar, bueno donde los haya pero difícil de cumplir. Por si quieren ponerse a ello de verdad, la Asociación contra el Cáncer que preside Josefina Crespo pone en marcha un curso el día 15. Dura siete semanas, tantas como sesiones tendrá el programa. La cita será a las 20 horas. Por si están por la labor.